



UNISCI Discussion Papers

HACIA LA RECUPERACIÓN DE LA SOBERANÍA DE IRAK Y SU RECONSTRUCCIÓN: JUAN PABLO II ANTE BUSH

AUTORES¹:

CARLOS CORRAL SALVADOR
UNISCI / Universidad Complutense de Madrid
GLORIA MORENO
Universidad Autónoma de Madrid

FECHA:**Octubre 2004**

Al poco de haberse acabado la guerra contra Irak (14-IV-04), el Papa exclamaba ante una multitud internacional congregada en el marco esplendoroso de la columnata de Bernini el día de Pascua (20 de abril): “¡Paz en Irak! Con el sostén de la Comunidad internacional, ¡que los iraquíes se conviertan en protagonistas de una reconstrucción solidaria de su país!”. Es la exclamación que reproducíamos la final de nuestro anterior artículo “Actitud y acciones de la Santa Sede y Juan Pablo ante la guerra de Irak”². Ahora (5 VI 04), al recibir por tercera vez al Presidente George W. Bush, le expresaba el deseo de “asegurar una rápida recuperación de la soberanía iraquí”.

Antes de la guerra iraquí lo había recibido dos veces: el 23 de julio de 2001 en Castelgandolfo, tras la reunión del G-8 en Génova, y el 28 de mayo de 2002 en Roma, teniendo la ocasión de mostrar su afinidades y señalar sus desacuerdos. La posición doctrinal y la actitud práctica de la Santa Sede no habían variado, se mantenían invariables, tal como entonces lo había subrayado Mons. Tauran:

“Para nosotros” —señalaba— “todo debe ser emprendido y decidido en el contexto de la Organización de las Naciones Unidas. Ante todo, vienen aprovechados todos los recursos del derecho internacional así como vienen ponderadas las consecuencias que una intervención armada tuviere sobre las poblaciones civiles, sin olvidar las reacciones previsibles de los países del área que por solidaridad con Irak podrían adoptar comportamientos extremos”.

De ahí el interés por conocer qué le pudo decir el Pontífice al Presidente en una visita tan solemne y tras grandes acontecimientos ocurridos en la ONU con relación a Irak, y con qué resonancia.

¹ Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores. Estos artículos no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. The views expressed in these articles are those of the authors. These articles do not necessarily reflect the views of UNISCI.

² *UNISCI Discusión Papers* (mayo 2003), p.6.



1. El mensaje de Juan Pablo II sobre Irak

No era, por cierto, una visita protocolaria. Era una visita cuidadosamente preparada muy de antemano. Baste observar las circunstancias que la rodearon: de inmediato, el cortejo impresionante de 40 autos acompañando al Presidente que, recorriendo el centro de Roma desde la embajada de EEUU, hacía su entrada en el *Cortile S. Damaso*. Visita que se desarrolló en tres actos consecutivos.

Primer acto. Al llegar a la sala Clementina, George Bush y su esposa Laura fueron saludados por el Card. Angelo Sodano quien los acompañó hasta el interior de la *Biblioteca* privada de Su Santidad. Allí se quedó el matrimonio a solas con Juan Pablo II, quien los recibió saludándoles con: “Dios bendiga a América”. Fue un encuentro breve —el más breve de los tenidos con los Presidentes norteamericanos— no pasó de los quince minutos.

Segundo acto. Ya fue el acto solemne celebrado en la *Sala Clementina*, al que acudieron los 40 miembros del séquito presidencial, más algunos eclesiásticos norteamericanos residentes en Roma y los *monsignori* de la Secretaría de Estado. Al Presidente se le asignó un sillón en otros tiempos usado por el Papa; y a la esposa, otro más pequeño.

A los pocos minutos, Juan Pablo II comenzó a leer en inglés su discurso [amplio de 7 apartados]. Tras el saludo, el recuerdo del LX aniversario de la liberación de Roma de los soldados caídos en la contienda y la evocación del restablecimiento de las relaciones diplomáticas en 1984 bajo la presidencia de R. Reagan, el Pontífice se centró en tres puntos claves [núm. 3, 4 y 5]: Irak, Tierra Santa y terrorismo, para concluir alabando el compromiso de Norteamérica por los pueblos de África y deseando la cooperación entre Estados Unidos y Europa [núm. 6 y 7].

Con relación a Irak, el Papa no dejó de recordar cómo era conocida por el Presidente su postura invariable, bien por innumerables documentos, bien por los encuentros mantenidos en anteriores visitas (las del 23 de julio de 2001 y del 28 de mayo de 2002), a saber, el no a una guerra preventiva

“3. Mr. President, your visit to Rome takes place at a moment of great concern for the continuing situation of grave unrest in the Middle East, both in Irak and in the Holy Land. You are very familiar with the unequivocal position of the Holy See in this regard, expressed in numerous documents, through direct and indirect contacts, and in the many diplomatic efforts which have been made since you visited me, first at Castelgandolfo on 23 July 2001³, and again in this Apostolic Palace on 28 May 2002”.

Pero una vez que la guerra había concluido y se había establecido la paz, si bien muy ensangrentada con constantes ataques terroristas, se imponía ahora “mirar hacia delante”. Por cierto, si antes se estaba en contra de la ocupación militar, al presente, en cambio, y mirando al bien del país, se está en contra de la retirada de las tropas allí estacionadas. En el momento en que las primeras tropas —en concreto, las españolas— abandonaron Irak, el Papa recordó que no era el momento de huir, sino de apoyar a la población, que es la más perjudicada por este juego de intereses políticos y económicos.

¿Qué hacer entonces? En primer lugar, debía propiciarse la participación activa de la comunidad internacional, en particular, de la ONU. Precisamente su Resolución se hacía

³ *Address of Pope John Paul II to the President of the United States of America, H. E. George Walker Bush, 23 julio 2001, en http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/2001/documents/hf_jp-ii_spe_20010723_president-bush_en.html.*



figurar en la portada del *Osservatore Romano*, subrayando que “tiene un significado particular, pues en el nuevo y positivo escenario, que se está configurando en Irak, sobresale el papel de la ONU”. La resolución 1546 es, sin duda, fruto del consenso. Pero a él llegaron lo mismo los americanos que los franceses y alemanes teniendo que ceder parte de sus primeras posiciones en orden a garantizar la toma del control efectivo por parte del gobierno Iraquí.

Así lo que antes era una fuerza de ocupación se ha convertido en legitimación del Consejo de Seguridad. Por más que la resolución presente problemas, se obliga a la Fuerza multinacional a cooperar con los cuerpos de seguridad Iraquí. En segundo lugar, debe avanzarse hacia la recuperación de la soberanía Iraquí en condiciones de seguridad para el pueblo Iraquí. Así es como se expresó el Pontífice.

“4. It is the evident desire of everyone that this situation now be normalized as quickly as possible with the active participation of the international community and, in particular, the United Nations Organization, in order to ensure a speedy return of Irak’s sovereignty, in conditions of security for all its people. The recent appointment of a Head of State in Irak and the formation of an interim Iraki government are an encouraging step towards the attainment of this goal. May a similar hope for peace also be rekindled in the Holy Land and lead to new negotiations, dictated by a sincere and determined commitment to dialogue, between the Government of Israel and the Palestinian Authority”.

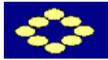
Con todo, hay un matiz que no debe pasarse por alto: en la mente pontificia van inextricablemente unidas dos cuestiones complejísimas: la iraquí y la palestina. Lo que se propone para resolver aquella debe servir por igual para solucionar esta: *de facto* son inseparables.

El otro punto es la *amenaza del terrorismo*. Viene evocado el 11 septiembre de 2001; se podría haber evocado también —es aludido genéricamente— el 11 marzo de 2004. La realidad es que *“in the absence of such a commitment [serene and resolute commitment to shared human values] neither war nor terrorism will ever be overcome”*. He aquí entero el párrafo pontificio:

“5. The threat of international terrorism remains a source of constant concern. It has seriously affected normal and peaceful relations between States and peoples since the tragic date of 11 September 2001, which I have not hesitated to call “a dark day in the history of humanity”. In the past few weeks other deplorable events have come to light which have troubled the civic and religious conscience of all, and made more difficult a serene and resolute commitment to shared human values: in the absence of such a commitment neither war nor terrorism will ever be overcome. May God grant strength and success to all those who do not cease to hope and work for understanding between peoples, in respect for the security and rights of all nations and of every man and woman”.

Al final, el Presidente le entregó a Juan Pablo II la “Medalla Presidencial de la Libertad”, creada por John F. Kennedy, que le fue otorgada en octubre de 2003 por la Cámara de Representantes, diciéndole: “Ud., hombre de Polonia, convertido en Obispo de Roma, es uno de los héroes de nuestro tiempo. El pueblo americano aprecia mucho el símbolo de la libertad que Ud. representa y conoce el poder de la libertad para cambiar la sociedad y el mundo”.

Tercer acto. A continuación, George W. Bush y Colin Powell pasaron a entrevistarse con el card. Secretario de Estado, Angelo Sodano, y el Secretario para las relaciones con los Estados, Arz. Luigi Lajolo, a los que, por cierto, acompañó —nótese bien— el Nuncio ante Israel desde 1998, Mons. Piero Sambici, experto en toda la problemática del Próximo Oriente, de la que se habló con amplitud y profundidad.



2. La perspectiva del Presidente de USA

2.1. Las palabras del Presidente

Tras el discurso de Juan Pablo II, el Presidente de Estados Unidos, dirigió al Santo Padre las siguientes palabras:

“Su Santidad, muchas gracias por recibirnos a Laura y a mí, así como a nuestra delegación.

Le traigo el saludo de nuestro país, en el que usted es respetado, admirado y sumamente querido. Le traigo también un mensaje de mi gobierno que le dice a usted, excelencia, que trabajaremos por la libertad humana y por la dignidad humana para promover la paz y la compasión, que apreciamos el fuerte símbolo de libertad que usted ha supuesto y reconocemos el poder de libertad para cambiar sociedades y cambiar el mundo.

Por eso, excelencia, nos sentimos honrados de estar aquí. Quizá el mejor modo con el que puedo expresarle la gratitud del país y nuestro respeto es entregándole la “Medalla de la Libertad” de los Estados Unidos y, si usted me lo permite, quisiera leer la mención que acompaña a este reconocimiento.

“Un ferviente servidor de Dios, Su Santidad Juan Pablo II, ha capitaneado la causa de los pobres, los débiles, los hambrientos y los marginados.

Ha defendido la dignidad exclusiva de cada vida humana y la bondad de toda vida.

Con su fe y su convicción moral, ha dado valor a los demás para “no tener miedo” de vencer la injusticia y la opresión.

Su enérgica defensa de la paz y la libertad ha inspirado a millones de personas ayudándoles a acabar con el comunismo y la tiranía.

Los Estados Unidos rinden homenaje a este hijo de Polonia que se ha convertido en obispo de Roma y héroe de nuestra época”.

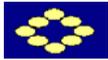
En el discurso de Bush, se pueden apreciar tres partes bien diferenciadas. Una primera: agradecimiento al Papa por el recibimiento a la delegación norteamericana, al mismo Bush y a su esposa. Una segunda: salutación al Papa en nombre de su país en el que Bush habla de la admiración y cariño que su pueblo dispensa al Papa. Y una tercera: otorgamiento de la medalla de la libertad.

Lo sorprendente de la entrevista es que al final de la visita a la Santa Sede, George W. Bush no sólo aceptó las recomendaciones del Pontífice, sino que además le dio la razón. Baste contrastarla con las declaraciones hechas en marzo de 2003 por el portavoz de Bush, Ari Fleischer, cuando en medio de la invasión de Irak decía: *“Nuestro presidente no se dejará absolutamente “condicionar” por el Papa y los múltiples esfuerzos de la diplomacia vaticana para evitar el conflicto.*

2.2. Comunicados oficiales de prensa de Presidencia

No obstante, la visita ha tenido diversas interpretaciones.

En los medios de comunicación de EEUU también ha tenido eco la visita de Bush al Papa. En algunos rotativos, como el *Chicago Tribune* se pone de relieve los puntos de contacto y los puntos divergentes entre el Papa y Bush, En este sentido y a pesar de que el Papa no era partidario de este encuentro, lo cierto es que una vez producido el encuentro se han puesto de manifiesto las divergencias sobre la guerra de Irak, así:



- 1.- La decisión de ir a la guerra sin el apoyo de Naciones Unidas.
- 2.- Los abusos de los soldados americanos sobre los prisioneros iraquíes
- 3.- La política americana en Oriente Medio.

Frente a estas divergencias, el rotativo pone de relieve como el Papa y Bush comparten algunas temas en materia de familia, al rechazar el aborto y el matrimonio entre homosexuales por parte de Bush y a diferencia del candidato católico Kerry (*Chicago Tribune*, 4 de Junio de 2004). En el mismo sentido se pronuncia el periódico *The Washington Post* (de 5 de Junio de 2004).

En otros periódicos estadounidenses la visita de Bush al Papa ha sido contemplada y en algunos casos criticada por considerarse como un instrumento de campaña política con miras a las elecciones de noviembre. Así por ejemplo, en *The Miami Herald*, se afirma que el Presidente Bush se ha entrevistado con el Papa para atraer con más fuerza al voto católico de 60 millones dividido entre los partidarios de Kerry y los de Bush y cuya presencia en Ohio y Pensilvania es definitiva. Con tan sólo un porcentaje del 48 % de los votos a favor de Bush frente al 41 % de Kerry, la visita en este rotativo se presentó sólo en clave electoralista que aprovecharía a Bush en su política nacional sin ninguna consecuencia a nivel internacional y en relación sobre todo a un posible cambio operado sobre la invasión a Irak (*The Miami Herald* de 6 Junio de 2004).

Igualmente, con el titular: “Bush Sought Vatican Official’s Help on Sigues, Report Says” se refiere el periódico *The New York Times* de 13 de Junio de 2004, a que el objetivo principal de la visita de Bush al Papa ha sido para buscar la ayuda oficial del Vaticano en distintos temas de la política interior seguida por Bush y especialmente en lo que se refiere a cuestiones sociales como la defensa de la familia y el matrimonio tradicional, su defensa del derecho a la vida con el no al aborto, frente a la política de Kerry.

Al concluir, se podría preguntar qué sentido tuvo esta visita. Desde la perspectiva norteamericana, podría interpretarse como una visita de finalidad electoral por parte del Presidente Bush ante el electorado católico de su país o también de una recomposición de relaciones difíciles en todo el proceso de la guerra en Irak. Desde la perspectiva pontificia, se podría entender como una ocasión tanto de manifestar la doctrina y actitud práctica de la Santa Sede ante el ordenamiento internacional, como de restaurar relaciones perturbadas.